



Eclesiastés 7

Versos 1-8

El Nombre y el Óleo

Recordemos que debemos permanecer en un alimento no adulterado; es decir, un alimento no contaminado con intenciones humanas. Cuando el alimento está adulterado, se hace muy difícil salir de la mezcla, y la persona termina regresando a la carne y a la comodidad.

Pero entonces, ¿cómo reconozco que estoy en la voluntad del Padre? Porque Su voluntad me exige una estrechez en mi vida para llevarme a Él.

Debemos hacer un chequeo de nuestra vida para reconocer qué actitudes nos están llevando a la carne, y además, debemos entender que los pensamientos del Señor son más altos que los nuestros. Dependiendo del entorno en el que me desarrollo y de las personas con quienes convivo diariamente, así será mi comportamiento. Muchas veces creemos que estamos bien en el ambiente donde nos movemos, pero en realidad nuestro comportamiento está siendo permeado.

Los que ya han recibido la gracia saben conducirse ante aquellos que aún no lo han hecho. Por eso, no debemos conformarnos únicamente con las enseñanzas diarias, sino revisar nuestra carne frente a su voz, para así, mantener nuestra vida biológica a raya, gracias a que la carne murió.

Es mejor que, con el bien que hemos recibido y el proceso que hemos vivido, ejercitemos nuestros sentidos cuando estamos frente a quienes también están siendo instruidos, porque esas situaciones nos permiten ver cómo reacciona realmente nuestra carne. Así, mi relación con otros se convierte en un espejo que me ayuda a vigilar mi carne y mantenerme sometido a Cristo (Mashíaj)mientras sigo creciendo.

Romanos 8 hace referencia a los que andan en el cuerpo biológico, es decir, a aquellos que no enfrentan la carne y viven enemistados con Dios y con quienes andan con Él.

Estamos aquí para que el plan de Dios se cumpla en nosotros, y luego acompañar a otros para que también su plan se cumpla en ellos.

Cuando vemos más allá de nuestro propio deseo, es porque hemos recibido de Dios el regalo de ver lo espiritual. Sin embargo, si no conocemos cómo actúa nuestra carne, ella nos hará creer que estamos en Dios, pero en realidad estaremos en confusión.

En el verso 10 del capítulo 6 se hace referencia a algo que ya está definido, es decir, algo que ya tiene nombre, reputación u honra. Esto hace conexión perfecta con el capítulo 7.

Eclesiastés 6:10

“El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe que es hombre, y que no podrá contender con el que es más fuerte que él.”

El capítulo 7 presenta una comparación entre lo que podemos ver que se hace en el mundo y lo que se hace desde el Espíritu.

Cuando el texto dice que es mejor un nombre con obra que un buen aceite, recordemos que “aceite” hace referencia a sujeción, y el “buen aceite” es ese aceite perfumado de grato olor, un aceite preparado.

En esta comparación entre el nombre y el aceite, habla de todos los escogidos que por reconocer al que tiene renombre; nuestro SEÑOR Jesucristo (Yeshúa HaMashíaj) al pasar por la puerta estrecha (entendámoslo como la única puerta de salvación), reciben el buen óleo que les hace permanecer. Y Sin Él no tendríamos el óleo perfumado. Aquí se aprecia una evidencia de esto, y es que vivimos reconciliados con los del cuerpo y desconectados del mundo.

Somos testigos del testimonio del Nombre de HaMashíaj, y por ello, hoy ya comprendemos que el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento de la carne: porque el Nombre de Yeshúa' toma su lugar en nosotros el día en que muere la carne. Así, vamos conociendo su Nombre y viendo el buen óleo que ha sido derramado sobre nuestra cabeza.